

**EL PENSAMIENTO CRÍTICO
EN TIEMPOS DE CRISIS
Y CAMBIO POLÍTICO
LAS PROBLEMÁTICAS EN LAS CIENCIAS
SOCIALES CONTEMPORÁNEAS**

Julio C. Gambina¹

CONFERENCIA DESARROLLADA EN EL 5º ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DE CIENCIAS SOCIALES DE LA REGIÓN CENTRO OESTE Y 2º BINACIONAL CON LA IV REGIÓN DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de San Juan
Instituto De Investigaciones Socioeconómicas, 28, 29 y 30 de Octubre de 2009

¹ Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Profesor de posgrado en varias Universidades Públicas de la Argentina. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

I Introducción

El dato relevante de la contemporaneidad es la *crisis de la economía mundial*, con sus manifestaciones en las finanzas y la producción, convergente con crisis en materia alimentaria, energética y ambiental. La crisis de la alimentación, la energía y el medio ambiente está subordinada al modelo productivo imperante sustentado en la acumulación de riquezas, ganancias y poder, con lo cual, la crisis es un proceso integral que afecta y pone en discusión el orden global capitalista y su manifestación singular en los países de América Latina y el Caribe. La crisis capitalista es un desafío para las ciencias sociales, en la integralidad definida, en sus partes, en las consecuencias sociales que genera, especialmente en materia de exclusión social, desempleo, precariedad y empobrecimiento creciente de grandes franjas de la población. Pero el desafío mayor se concentra en el estudio de las causas de la crisis, las formas que asume la explotación de la fuerza de trabajo, las modificaciones en las relaciones sociales de producción, de subsunción del trabajo, la naturaleza y la sociedad en el capital, y en las posibilidades de superar la crisis en beneficio de las clases subalternas. ¿Qué orden se necesita? ¿Qué sujetos lo piensan, construyen y luchan? ¿Con qué programa y rumbo? Se trata de pensar en ciencias sociales que puedan hacer síntesis de prácticas transformadoras en curso y que coadyuven a sugerir hipótesis de anticipación del orden social.

Pero junto a la crisis, el fenómeno del *cambio político*, especialmente en la región latinoamericana, constituye parte de la realidad en nuestro territorio y con pretensión de alcance global. Aludimos a procesos políticos críticos del orden y discurso hegemónico en los 80' y sobre todo en los 90', de cuño neoliberal, sustentador del ajuste estructural, con secuelas de asimetría social por ingresos y riqueza, generando una profunda concentración y extranjerización (transnacionalización) de capitales de la mano de la liberalización económica generalizada. La primera década del Siglo XXI hizo evidente el estado de movilización social y organización popular para discutir el orden existente. El FSM convocado desde comienzos del 2001 en Porto Alegre; un conjunto de campañas contra el ALCA, el pago de la deuda o la militarización; los levantamientos populares contra gobiernos desprestigiados, o enfrentando golpes de estado, son parte de la acumulación de poder popular por el cambio político en estos años, en Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, entre otros países. En el mismo sentido apuntan los emergentes gobiernos que en la región manifiestan rechazo discursivo a las políticas de los años previos, aún sin modificar

la estructura económico social derivada de aquellas políticas hegemónicas.

Ambas cuestiones yuxtapuestas, *la crisis de la economía mundial y el cambio político*, constituyen la base del desafío para el pensamiento crítico regional. La crisis debe ser considerada una oportunidad para potenciar las demandas y la experiencia de las clases subalternas por transformar la realidad. Es cierto que es también una oportunidad para relanzar el programa de las clases dominantes y queda claro con las recomendaciones del G20 sobre la liberalización de la economía mundial, el aliento a las negociaciones por la ronda de Doha, y el fortalecimiento del FMI y el Banco Mundial como eje de sustentación del orden financiero y económico mundial. Las experiencias nacionales de cambio político y la incipiente práctica de integración alternativa, especialmente el ALBA y otros emprendimientos (Banco del Sur, Telesur, acuerdos energéticos, etc.) e incluso UNASUR, dan cuenta de una base material de acción colectiva con sentido transformador que anima a la búsqueda de síntesis teóricas.

II Vigencia del pensamiento crítico

El pensamiento único ganó la escena intelectual en los 80' y especialmente en los 90', relegando al cajón de los recuerdos el pensamiento crítico, hegemónico en los 60' y 70', momentos de importantes batallas por la liberación nacional y social en la región.

La revolución cubana en 1959, especialmente luego de Playa Girón en 1961, dio el puntapié inicial del debate por el socialismo en la región. Problemática presente en el imaginario social y político desde el siglo XIX con las primeras traducciones de Marx y otros clásicos de la revolución, tanto como la emergencia de organizaciones sociales, sindicales y culturales de los trabajadores, o con los partidos socialistas y comunistas, pero puesto en acto concreto con la primera revolución socialista triunfante en la región. Aún antes procesos políticos de masas como en Bolivia de 1952, o el peronismo argentino en 1945, convergente con el varguismo en Brasil, y otros procesos, que animaron la industrialización de América Latina y el Caribe, siendo específicos y diferenciados entre sí, contribuyeron a generar un clima de época sobre la base del desarrollo material del capitalismo local y su antítesis, el socialismo. La industrialización y extensión de la relación de explotación sustentó la materialidad para el cambio del orden social.

La reflexión y estudios sobre la realidad hasta los 60' están atravesados por una lógica de capitalismo y anticapitalismo, más aún, la dis-

cusión se presentaba sobre los caminos del desarrollo capitalista. Esa era la base del debate al surgimiento de la CEPAL desde 1948 y al interior de la misma, lo que motivó la emergencia del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia, para pensar la dependencia desde los países dependientes del capitalismo. Son tendencias de pensamiento que surgen en debate con el marxismo latinoamericano que había sentado las bases de la crítica al capitalismo en la región, especialmente con Mariátegui en la década del 20. Los cambios definidos por la industrialización sustitutiva generalizaron la relación salarial y con ella la organicidad del movimiento obrero, su resistencia y la práctica teórica de esa experiencia para generar síntesis desde la teoría crítica para el nuevo orden social. Es un debate sustentado entre marxistas y con nuevas corrientes de interpretación de la realidad de las clases subalternas.

La derrota de la experiencia de aquellos años a mano de las dictaduras terroristas inauguradas en Chile (1973) y continuadas en el Cono Sur afectaron seriamente a la crítica del pensamiento, no solo por la desaparición de personas, sino por el clima imperante en el ámbito intelectual. Remito a la situación generada en la Universidad, la prensa, la literatura, el arte, las ciencias, y los medios de comunicación, especialmente con la revolución tecnológica operada en los 80/90 con el desarrollo del satélite y más recientemente con internet y la digitalización. Ello significó un cambio muy importante en la práctica teórica, en su capacidad para conocer y transformar la realidad, generando un corrimiento del intelectual al académico (Boron, 2008), y por lo tanto exento del compromiso militante disociando la práctica teórica del destino de las organizaciones populares o de izquierda. También se expresa en cambios en las temáticas y formas de intervención de los investigadores en ciencias sociales (Svampa, 2009), dando lugar al asesor o trabajo profesional más allá de la articulación con las necesidades de las clases subalternas. Es lo que explica en definitiva la orfandad estratégica en la respuesta de la izquierda (Sader, 2009), con límites muy serios para sistematizar una práctica social y política de contestación a las políticas hegemónicas de corte neoliberal y menos para intentar tesis anticapitalistas de un nuevo orden emancipador.

Claro que si lo mencionado apunta a señalar el rumbo principal de la derrota cultural de la izquierda y el movimiento emancipador ocurrido en las últimas cuatro décadas, resulta necesario syndicar algunas experiencias con pretensión contra hegemónica. En ese sentido, CLACSO celebró en agosto del 2007 en Bogotá, Colombia, sus 40 años de existencia bajo el lema Evigencia y actualidad del pensamiento crítico, retomando la tradición crítica de los 60' y problematizando los desafíos para las políticas emancipatorias. El desafío apuntaba a superar la resistencia exitosa desarrollada ante la ofensiva neoliberal y el pensamiento único en los 90' y crear condiciones para modificar la agenda de la contestación teórica. Se trataba de reeditar y traer al presente los escritos del pensamiento crítico en los 70' para retomar el impulso de una crítica actual del orden capitalista vigente. Era parte del reconocimiento del retraso de la teoría sobre la práctica social y política, un tema recurrente en los debates recientes en CLACSO.² Una conclusión de la que se hizo eco el Presidente boliviano, Evo Morales en su balance de la participación en el debate con los asistentes a la Asamblea y Conferencia de CLACSO.³

La ausencia de síntesis teórica no niega el desarrollo de la teoría en la práctica transformadora del movimiento de la sociedad y de los movimientos sociales y políticos.

La primera alusión (movimiento de la sociedad) remite a los cambios culturales generados en el imaginario social producto de la acción colectiva transformadora y la segunda, a las sistematizaciones realizadas por algunos movimientos.

En el primero de los casos puede pensarse en el cambio de percepción que supone el proceso 89-91 respecto de la imaginación por la transformación operada desde 1848 (manifiesto y revolución europea) y más aún desde 1917 (revolución rusa) ó 1945 con la bipolaridad del orden mundial. La idea de la transformación social era parte de la cultura de lucha de los trabajadores y los pueblos, era parte de la conciencia social, al punto de considerarse parte material de la capacidad transformadora.⁴ Con los acontecimientos del 89-91, caída del muro de Berlín y desarticulación de la URSS se obstruye la potencia de la transformación social anticapitalista en el imaginario social. Esa ima-

2 XXIII Asamblea General Ordinaria de CLACSO y V Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Cochabamba, Bolivia, 7 al 10 de octubre de 2009.

3 Comentario por Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia, en su disertación de cierre de la V Conferencia Latinoamericana y Caribeña organizada por CLACSO.

4 Alguna vez denominé "materialidad consciente" a la acción deliberada del sujeto en la actividad cotidiana para la transformación social.

ginación que obtura la perspectiva de potenciales cambios anticapitalistas muta con la esperanza que habilita la emergencia de la respuesta en Chiapas contra el TLC y la ofensiva del capital concentrado y especialmente del Estado estadounidense en 1994. En el mismo sentido se puede pensar a fines del 2001, a días de la ofensiva pos atentados en Nueva York, en la rebelión popular argentina que animó las expectativas de cambios que se materializarían durante la primera década del Siglo XXI en la región latinoamericana y caribeña. Aparecen multiplicidad de análisis sobre las respuestas populares ante la regresiva estructura económica social derivada de décadas de ajuste estructural implementadas bajo el auspicio del Consenso de Washington y el monitoreo de los organismos financieros internacionales.

En el segundo caso (movimientos sociales y políticos) remito a los aportes de la nueva institucionalidad gestada desde la práctica social y política. A modo de ejemplo mencionamos en la Argentina el surgimiento de un nuevo sindicalismo en la Central de Trabajadores Argentinos, CTA, que incorpora la novedad del agrupamiento en función de la calidad de trabajador, por encima de la regularización formal de los empresarios, contrariando una norma de la sindicalización tradicional. Es el ejemplo de las "asambleas populares"⁵ y otras formas de organización y movilización visibles al despunte del nuevo siglo, del mismo modo que las empresas recuperadas y variadas formas de organización de la vida cotidiana para la producción y reproducción de la vida social. Son fenómenos que también se expresan en la búsqueda por nuevas formas de expresión de la representación política, con la aparición de nuevos partidos, frentes políticos y movimientos que bajo nuevas denominaciones disputan la representación electoral y parlamentaria de las clases subalternas en toda la región, en clara alusión a la crisis de los partidos políticos. Es sin duda, uno de los grandes desafíos teóricos de la época. La forma partido estaba generalizada como instrumento de la revolución y/o la representación institucional hacia los 60-70; discutida y recreada en esos años con el florecimiento de un debate sobre las formas y métodos de la conquista del poder y la transformación social. La derrota de las experiencias nacionales y la ofensiva neoliberal de los 80-90 dejaron un vacío que intenta superarse con nuevos procesos que pueblan hoy la región con

diversidad de instrumentos políticos y un aspecto común centrado en la renovación institucional gestadas con reformas constitucionales que agregan nueva complejidad al análisis de nuestra América.

Más allá de este reconocimiento al azaroso desarrollo teórico de la historia reciente, nuestra reflexión apunta a señalar la ausencia de un pensamiento crítico sistematizado y de carácter integral que pueda dar cuenta de la compleja realidad a comienzos del Siglo XXI. Es necesario por ello, un estudio circunstanciado del capitalismo contemporáneo, de su crisis y de la potencialidad transformadora de la práctica de contestación que hoy anima el movimiento popular, en algún caso en función de gobierno. Entre otros asuntos o interrogantes aparece el análisis de las clases y su estructuración en la sociedad contemporánea, lo que supone problematizar la composición de las clases dominantes y sus mecanismos de dominación y formas de la hegemonía; pero también la diversidad presente entre las clases subalternas y las diferentes formas que asume la relación salarial (la explotación) en la actualidad. Se trata de pensar la dimensión de la sociedad civil sobre la que se construye el orden social y político, su Estado (sociedad civil más sociedad política), tanto como las formas de ejercicio de la hegemonía en la dominación (Campione, 2007).

Pero no solo constituye un problema el contenido del proceso de investigación, sino también las formas que se asumen y la capacidad de integrarse orgánicamente al proceso social y de cambio político. La derrota cultural e ideológica procesada en las últimas décadas distanció la práctica teórica de la práctica social, en algún caso producto del accionar hegemónico y en buena medida como opción complaciente de sujetos que prefirieron la comodidad de la profesionalización y el mundo académico, sus publicaciones y actividades de intercambio, actualización y especialización, con clara motivación en ingresos pecuniarios y una calidad de vida acorde con el patrón de la dominación.

III El capitalismo contemporáneo, su crisis y la contestación popular

La aparición de la crisis capitalista actual exacerbó los debates sobre el funcionamiento del régimen del capital y el carácter de la crisis en

5 Su proyección trascendió las movilizaciones de fines del 2001 y meses subsiguientes, especialmente en la experiencia de organización de resistencia a la minería a cielo abierto, tal el caso de Esquel, San Juan, La Rioja y el movimiento desarrollado en diversos territorios de depredación de recursos naturales por la inversión minera. Pero es también el persistente agrupamiento asambleario en Gualaguaychú en protesta por la inversión externa en la producción de pasta celulósica a orillas del Río Uruguay.

el ámbito global y específicamente en nuestra América, concentrando algunas opiniones en el carácter financiero de la misma y otros en la perspectiva de la integralidad de la producción y circulación, es decir, de la economía en su conjunto.

Entre los primeros se reconocen los gestores de la respuesta hegemónica, entre ellos, los organismos internacionales y los hacendados de política económica en los principales Estados afectados por la crisis y sus articulaciones internacionales (G8, G20), aunque también se reconocen en esa mirada, aún desde otro punto de vista, a los mentores en responsabilizar a la valorización financiera del capital por los problemas actuales y sus consecuencias regresivas sobre la sociedad. Este último diagnóstico apunta a señalar que la financiarización de la economía fue una respuesta (fuga) a la crisis de rentabilidad del capital operada a fines de los 60' y comienzos de los 70'. Desde esas perspectivas, para los primeros alcanza con respuestas restrictivas a la libertad de movimiento y desregulación financiera operada en las últimas décadas, proponiendo en definitiva nuevas normas precautorias y preventivas en el sistema financiero mundial. Para los segundos el tema se concentra en retomar la hegemonía de la producción. Entre estos figuran los sostenedores de una perspectiva neo desarrollista o neo keynesiana, con importante visibilidad otorgada por los Premios Nobel de economía a Paul Krugman en 2008 y a los estadounidenses, Elinor Ostrom y Oliver Williamson en 2009.

En nuestra región, estas lecturas suponen la necesidad de estudiar las condiciones para el florecimiento de las prácticas y teorizaciones desarrollistas en los 40', 50' y 60' para poder matizar una respuesta sustancial a proyectos con aspiración de validación de un capitalismo autónomo para la región a comienzos del Siglo XXI, que incluye un protagonismo progresista de la burguesía local. Es que el tema no es solo una cuestión de debate sobre el orden económico, sino sobre el conjunto de la formación económica social. Es una problemática que remite a las relaciones económicas, sociales, ideológicas, culturales. Constituyen una integralidad sobre el modo de desarrollo de la sociedad contemporánea, de especial interés cuando el imaginario de proyecto civilizatorio apunta a occidente (Europa y EEUU) desde tiempo del descubrimiento, conquista, colonización y subsecuente proceso de asunción de la modernidad y sus demandas (Do-

mingues, 2009). Ese estudio diagnóstico resulta fundamental para pensar en los cursos posibles de acción colectiva en nuestra América. Ese es el debate político actual y que las ciencias sociales están desafiadas a sostener.

Discutiendo el papel de los intelectuales en el presente, García Linera⁶ ensayaba un repaso sobre algunos de los ejes del pensamiento crítico que otorgaban seguridades al discurso y práctica intelectual, social y política a la izquierda. Entre ellos la discusión sobre el fin del capitalismo, en momentos de inusitada iniciativa política por retomar el programa de la liberalización económica del sistema mundial. Una lectura detenida de las principales resoluciones del G20 en noviembre del 2008 en Washington y sus cónclaves de abril 2009 en Londres y septiembre 2009 en Pittsburgh, dan cuenta de una acelerada vocación por reiniciar el rumbo interrumpido por la apertura económica, la libertad de mercado y la reinstalación de monitor general al FMI y al sistema de organismos internacionales del orden mundial. Es vital la discusión sobre el capitalismo actual y la crisis, como sobre sus potenciales rumbos y propuestas alternativas, de superación. Es un debate político que requiere análisis teórico, especialmente sobre el orden político y específicamente sobre la, democracia, criticando García Linera tanto la versión liberal sobre el asunto, como la instrumental mediatizada de otros tiempos en la estrategia de la izquierda. Por ello concentró el desafío de pensar a la democracia, "como acumulación histórica de la clase", "como construcción política para revolucionar las clases", afirmando que "la democracia se inventa por las clases y la sociedad, siendo en definitiva, "la democracia un momento de la materialidad de las clases"⁷ Se trata de ir más allá de la democracia procedimental y una concepción que ubica a la democracia y lo institucional como ámbito de acumulación transitorio.

Pensar el capitalismo en crisis y los rumbos de la sociedad contemporánea supone discutir, junto a la crisis y el desafío por la democracia, cuáles son los sujetos de la dominación y muy especialmente del cambio político. García Linera centró su disertación en la crítica a las certidumbres por definición del sujeto de la revolución, destacando la diversidad de sujetos en lucha por la emancipación, con la singularidad del aporte indígena, campesino, del trabajador flexible y las distintas maneras que asume la explotación, para problematizar en un sujeto plural diferente del imaginado a priori

6 Versión de mis notas en su conferencia del 10 de octubre de 2009 en el cierre de las actividades mencionadas de CLACSO.

7 Las comillas son apuntes personales de la disertación referida de Álvaro García Linera.

en otros tiempos. Es un debate consustancial sobre el papel del *Estado* sin reducirlo a “instrumento ó máquina de clase”, sino pensarlo también como “identidad ilusoria” según lo sostuviera Marx. Es un planteo que lleva a pensar al Estado como máquina, pero también como relación social y como idea, un asunto presente en la reforma política en varios países de la región latinoamericana. Es una concepción sobre el Estado que recupera la definición en Gramsci de “aparato de gobierno” más “aparato privado de la hegemonía” (funcionarios, gerentes de empresas, medios de comunicación, etc.) (Campione, 2007). En definitiva, son problemas para pensar los desafíos actuales del pensamiento crítico, ante la crisis del capitalismo, los desafíos por las reivindicaciones democráticas de las clase subalternas, la constitución de sujetos en lucha por la emancipación y la capacidad de gestionar el Estado y el orden social más allá del Estado por parte del movimiento popular.

Son consideraciones necesarias para la articulación del pensamiento crítico con la práctica social y política, entre intelectuales y movimiento popular transformador. Se trata de conocer para transformar, aunque producto de los tiempos transcurridos y sostener una crítica a la práctica académica alejada del papel del intelectual comprometido con la realidad y el cambio político, es necesario “cambiar para comprender y luego transformar”⁸. Pensar América Latina requiere profundizar en el análisis de la crisis capitalista y en el carácter capitalista en crisis del desarrollo de la región, con sus secuelas graves en materia social: desempleo, precariedad, superexplotación, marginación y empobrecimiento de vastos sectores sociales. Pensar la región supone discutir la inserción en el mundo y su articulación integrada en la división internacional del trabajo. Supone interrogarse sobre las posibilidades de resolución nacional o integrada de la crisis; pone en discusión las estrategias sobre las alianzas de gobiernos que alientan la contestación al modelo hegemónico de los 80’ y los 90’, al tiempo que protagonizan estrategias y discusiones con los responsables de la crisis. ¿Qué de nuevo pueden aportar las ciencias sociales al debate sobre la integración y el cambio político nacio-

nal? ¿Qué se puede recoger sobre el debate en torno a la identidad de la región? ¿Cuánto de singular y de general existe en la configuración de la identidad en la región? ¿Qué aportes pueden realizarse para sistematizar y generalizar las prácticas sociales de desmercantilización que hoy se ensayan en el ALBA o en las reformadas constituciones, especialmente en Bolivia y Ecuador con la categoría del “buen vivir”?

Interrogantes desafiantes sin dudas, no solo para el pensamiento crítico. Hacen al debate sobre el presente y el futuro cercano de la región. Está claro que la discusión pasa más por la crisis capitalista que por la derrota de los 70’, sin embargo, el clima de época puede retrotraerse si no se avanza en la profundización del cambio político. El imaginario conservador imperante a finales del Siglo XX puede retornar hegemónico de la mano de la coerción y la manipulación del consenso, de que da cuenta la militarización creciente, en la región y el mundo, como la realidad del golpismo con pretensión restauradora. Colombia y Honduras remitan a la posibilidad de un retroceso sobre el camino construido en buena parte de la región en esta primera década del Siglo XXI.

Si al comienzo del 2001 emergía la potencia del mensaje por otro mundo posible, al cierre de ese año se instaló la concepción tributaria de una teorización por la seguridad. Del optimismo por el cambio social se transitó al escenario de la guerra y la militarización de la sociedad mundial, contribuyendo a exacerbar las asimetrías de ingreso y riqueza, entre países y personas. Azorados leemos el mensaje de la FAO que indica en la actualidad más de 1.000 millones de personas con problemas de alimentación. No es solo una cuestión intelectual, sino un imperativo del orden social. Es una cuestión coherente con el reclamado compromiso de los intelectuales con la sociedad de los de abajo, con los pueblos y su demanda por la emancipación. Pero también señalemos que si entre 1989-91 se desmoronaba un imaginario de cambio social, en forma convergente se inauguraba un ciclo de luchas populares que habilitaron la expectativa presente en los procesos de cambios que transita la experiencia de los pueblos de nuestra América.

Buenos Aires, octubre de 2009.

⁸ La expresión fue sostenida por Graciela Cousinet, Vicedecana de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, en los debates en la Asamblea y Conferencia de Clacso.

Bibliografía:

- Campione, Daniel. Para Leer a Gramsci. Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L. Buenos Aires, Argentina, Julio de 2007.
- Boron, Atilio A. Consolidando la explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico. Córdoba: Ediciones Espartaco, 2008, cp. 2.
- Domingues, José Mauricio. La modernidad contemporánea en América Latina. Co edición de CLACSO. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- Sader, Emir. El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana. Co edición de CLACSO. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2009.
- Svampa, Maristella. Cambio de época: movimientos sociales y poder político. Co edición de CLACSO. 1ª ed. 1ª reimp. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.